

REDACCIÓN

Juventud Maurista

ADMINISTRACIÓN

Centro Maurista

PLAZA MAYOR, 34

Libertad

"LA LIBERTAD SE HA HECHO CONSERVADORA...", (Maura)

PRECIOS DESUSCRIPCIÓN

Salamanca, trimestre. 1 pta.

España, id. 1 fd.

Número suelto, 5 cts.

Discurso íntegro pronunciado por Don Fernando de la Quadra Salcedo en el Centro Maurista de Salamanca el día 8 de Enero de 1916

SEÑORES:

Invitado por la Junta de este importante Círculo a dar una conferencia, lo acepté gustoso, porque siempre he creído deber de ciudadano en los grandes momentos históricos porque atraviesa la Patria, tomar parte en su vida, no sólo contemplando el desarrollo de los sucesos, sino pensando y razonando sobre ellos que es una manera, y no la última, de coadyuvar en sus manifestaciones, más alta sin duda que la sorda burla del escéptico, o el indiferentismo, del hombre de su casa.

Y puesto que hablo en un Centro político, de sentido político serán mis palabras, encaminadas a considerar el momento actual de la nación y las derivaciones rectas que pudieran sacarse para su porvenir, para su engrandecimiento.

Y en verdad que temen mis palabras desvirtuar con su pequeñez, los grandes conceptos que hoy agitan en los Parlamentos y en la prensa, los tribunos y los escritores.

Y ya que he tomado esta tarde, a vuestro ruego, la voz de orador y la razón de conferenciante, en vuestra benevolencia espero hallar acogimiento y concurso; acogimiento, para que recojáis lo que diga con benignidad y concurso, para que vuestra atención me una con vosotros y por no largo espacio mis deseos sean los vuestros y vuestros entusiasmos los míos.

Trataré primero de la política interior, de los males sociales y de los últimos sucesos. Me ocuparé después de nuestra política exterior, de sus problemas y de la dignificación nacional.

Iniciemos el camino de la renovación y volvamos la vista a los males de España.

El Estado y la sociedad.

Señalar la herida para sanarla, he ahí nuestro deber; pero es que este cuerpo tiene tantas que se confunden unas con otras y forman una sola llaga, que se abre, ensancha y mana cada vez que la Patria se siente dolorida. *La sociedad se ha divorciado del Estado; mejor dicho, el Estado ha surgido independiente de la sociedad.* Y este hecho de la historia política de España, tiene su origen desde hace un siglo. El Estado es menos real que la sociedad, es menos concreto, el Estado es una fórmula y la sociedad lo que pudo producirlo.

Y porque el Estado es menos real que la sociedad varía con más rapidez, se corrompe con más rapidez.

La sociedad es más intensa y más extensa; más intensa porque su linaje es antiguo, arraigado y probado; más extensa, porque sus manifestaciones son resultado de necesidades de hombres de siglos, que piensan, viven y gozan.

Cuando Filipo de Macedonia quiere, corromper a los atenienses, entrega las monedas de oro, no al pueblo que es la sociedad, sino a los jefes que son el Estado.

No quiere decir que nuestro Estado naciese corrompido; quiero decir, que nuestro Estado surgió modernamente, antes que la sociedad moderna y que en vez de formar el pueblo al Estado, el Estado formó al pueblo; mejor dicho, no lo ha formado todavía, lo está terminando de formar. (Aplausos).

Los políticos y el pueblo.

Al remover los principios jurídicos de la vieja Europa, la mano audaz y elegante de la revolución francesa acaeció un hecho singular en nuestra patria; los grandes estadistas, los grandes políticos, los primeros literatos confesaron las creencias del nuevo derecho y el pueblo como alzó arma contra la ocupación militar de los imperiales, clamó alerta contra las nuevas teorías.

Los políticos eran el Estado; los labradores, el clero, la nobleza; la sociedad.

Entonces nació el divorcio, entonces nació el antagonismo. El antagonismo en lo político dirimido sobre el régimen, en lo religioso haciendo común la causa de la religión y la de la monarquía; en lo literario llevando a la palestra filosófica lo religioso y lo político y discutiéndolo en polémicas donosas y sabias, cónicas a veces y eficaces siempre.

Toda la historia del siglo XIX es la historia del Estado luchando contra la sociedad. Lucha el 1808 porque el Estado da entrada al francés y el pueblo lo acomete el 2 de Mayo; lucha en la década siguiente, porque el Estado proclama la Constitución y el Rey popular Fernando VII la rechaza, y queréis más lucha, queréis más distancia, acordáos del realismo y de las dos guerras civiles. Y en esta lucha, señores, en esta contienda épica de dos guerreros, uno de armas antiguas y bien forjadas, la monarquía absoluta; otro de armas nuevas y maravillosas, la monarquía constitu-

cional; surgen los partidos, que son una fórmula, que son una participación disimulada de la vieja sociedad en la vida del Estado.

Los partidos políticos.

El noble queda sin privilegios, el clero gime por las regalías, el gremio se deshace. Son los tres estados: el estado noble, el llano y el eclesiástico.

Su vida ha terminado, eran las personas colectivas respondientes a la organización caducada; pero el individuo es más real que la persona colectiva, que el Estado, y su actividad y su vida se concentra y cristaliza en el partido, en el partido político.

Los partidos políticos señalan en la historia patria todas las decadencias. Fundados en ideas defensoras de procedimientos sostenidos por prestigios personales, su actuación en la vida nacional no es de tanta realidad como la actuación de la vieja jerarquía. Porque el ser el hombre noble o plebeyo, hacendado o menesteroso, está fundado en la naturaleza y en la vida, y el ser el hombre moderado o exaltado en los principios que sostenga, está fundado en lo especulativo, y en último término, en algo que se quiere imponer, que se quiere establecer, no en algo que nace vigoroso, congruente e indestructible de la relación social de todos los hombres. (Aplausos).

Y cuando nacieron los partidos, señores, hubo una suplantación que ha existido en todos los pueblos y en todas las historias.

La aristocracia de la actividad.

Al separarse la sociedad del Gobierno, a no identificarse con la ley, por no ser ésta evolutiva de la costumbre, surge en la dirección de la patria la aristocracia de la actividad, y queda un sector a los audaces, a los activos, a los logreros; un sector abandonado por los inactivos, por los pacíficos, por los buenos (Rumores de aprobación). He aquí la suplantación; de conclusiones siniestras al principio, atenuadas luego y disminuidas al fin, pero vicio secular de la patria que es preciso combatir y destruir con mayor actividad con el despacifismo.

El pacifismo de los buenos, el quietismo político de los que callan, forma una llaga mayor si queréis que la constituída por el divorcio entre el Estado y la sociedad. Son vicios negativos que padecemos y de los cuales vamos despertando.

La corriente se inició, pero todavía, no ha fertilizado el campo político.

Hubo un momento en nuestra historia, en que como decíamos antes no quiso el pueblo hacerse cómplice del estado que rasgaba violentamente la sagrada túnica amparadora del viejo régimen.

Fué quizá un rasgo de orgullo, en que el hidalgo español dijo: Estos blasones me los concedieron monarcas absolutos, este acero vibró en Flandes y en Italia por las banderas del Rey, este castillo está levantado con los hechos de mis mayores y coronado con sus altas ideas, por mí, blasón acero, y castillo antes quiero vivir solo en mis llares, que tomar parte dolorido en la tragedia real de mi España.

Pero llegó un día en que el hidalgo español sintió remozarse en sí al español jurista, al español de la prebenda, al español del pleito y arrendó la tierra y fué a la corte y se hizo cortesano. Este es un gran pecado nuestro. (Rumores de aprobación).

En Alemania prevaleció la jerarquía nobiliaria, favorecida por el espíritu guerrero prusiano. Pero el noble no abandonó su castillo, lo restauró, lo conservó y a su lado, dentro del solar levantó la fábrica, grande, prepotente, humeante.

En España, señores, hemos destruido el castillo y no hemos levantado la fábrica. (Aplausos).

El absentismo no es remediado por la enfeiteusis, el absentismo es un síntoma de un vicio moderno y arraigado al cosmopolitismo, y los hombres son muy pequeños para ser del mundo y son bastantes para ser de su patria. (Rumores de aprobación). De estas llagas no se ha curado la patria, pero se van cicatrizando, lentamente, eficazmente.

Debiéramos examinarlas defenidamente, en sus detalles, en sus resultados. Debiéramos palpar las consecuencias en que se concreta el divorcio entre el Estado y la sociedad, considerar la falta de compenetración entre lo vital y lo oficial; y debiéramos de hacer la disección lenta, pero provechosa, de los organismos viciados del cuerpo viciado.

¿Qué importa que la ley sea perfecta, si la ley no se cumple? ¿Qué importa que se jure la ley, si jurada se conculca? ¿qué importa que unas veces se aplique la ley, si otras veces se bordea?

No voy a detenerme en la fatal historia de las pasiones políticas, no enumeraré el éxito de los audaces, la postración de los estudiosos, los tentáculos

del favoritismo, el contubernio con la oposición, el despilfarro de la hacienda, la detención en los trámites, y todo eso que se llama farándula ora parlamentaria, ora gubernamental, porque todo esto y mucho más es objeto de atenta reflexión, de acerba sátira y de justicia y dignificación y en ello se han ocupado hombres doctos y plumas sabias. Por otra parte conviene a mi propósito fijar la atención con preferencia en el momento político actual.

Momento político actual.

En el momento político actual de España se hallan contenidas las derivaciones y claves de sucesos variados y los fundamentos y puntos de vista de acontecimientos venideros.

El conocimiento de los males de España puso amargura en el corazón de los verdaderos patriotas y subiendo la amargura a los labios, se transformó en elocuencia. Y nuestros oradores y nuestros estadistas formularon principios renovadores. ¿Acaso peligraba el régimen? ¿Acaso se notaba de día en día la depreciación legal? ¿Acaso hervían en España doctrinas destructoras?

Todos conocéis los sucesos de 1909; para toda España está patente el esfuerzo revolucionario en aquella época. Entonces también se iniciaron reformas beneficiosas en todos los órdenes, entonces la campaña de Marruecos significaba algo ideal después de la postración del tratado de París.

Pero rugía la revolución, la revolución popular, la revolución inconsciente sostenida por el anarquizante doctrinario, el obrero descontento y el republicano atenuado por la política recta; rugía a los pies del trono que en aquellos momentos no vacilaba, sino se afirmaba, no declinaba de sus prerrogativas sino abriantaba su cetro y su corona, porque al lado del Monarca estaba el hombre de estado; porque al lado de la realeza estaba la sabiduría, porque a España en las grandes crisis, en los difíciles momentos, nunca le han faltado la energía de un Cisneros o la solercía de un D. Alvaro de Luna. (Grandes aplausos).

Pero a un principio se opone otro principio; a un movimiento otro movimiento, y a la revolución desde abajo se opuso la revolución desde arriba.

Y he aquí, señores, que en el momento político actual la revolución desde arriba cristaliza, no es una fórmula, es un hecho, no es un programa, es su desarrollo. Pero lo admirable es el camino recorrido; lo portentoso estriba en los detalles de su historia. Los obstáculos se han deshecho, las voluntades han transigido, las ideas han prevalecido.

Y para ello, cuánto ejemplo, cuánta abnegación, cuánto suceso político.

El Monarca de la Restauración.

España esencialmente monárquica y esencialmente democrática, tenía que consolidar la monarquía nueva, tenía que formar el tipo de ella. Las esencias democráticas de lo republicano habían de extinguirse porque la monarquía nuestra, suplía y aventajaba con su popularidad. Y la monarquía luchó con la República y al fin se consolidó. Murió el primer Monarca de la Restauración e hizo bastante con dejar en tan movidos tiempos una regencia pacífica y un trono respetado.

Pero ni fué largo su reinado ni suficiente a renovar el Estado con esplendor y prosperidad. Había de llegar el Monarca de la restauración y tras el realismo español, de que hablaremos luego, había de surgir el trono espléndido y el Monarca salvador.

Y el cetro de España se ha robustecido con el beneficio de elementos gubernamentales. El eclecticismo real ha mitigado primero a las izquierdas, soporándolas y aun agraciándolas; ha tomado nota provechosa de retraimientos políticos y ha inaugurado la nueva era de política, llamémosla personal, pero que en último término no puede calificarse sino de ejercicio, sabiamente empleado, del poder armónico o moderador. (Muy bien, muy bien).

Ha dado fuerza a su ejercicio el desgaste de los turnos, el acabamiento de los flujos y reflujos de que hablaba un orador, la falta de verdaderos programas políticos y el arrastrarse hasta el presupuesto y ahitarse en él. Esto con la desaparición de hombres, cumbres de arraigo notable y con la aparición a su muerte de los taifas nepotistas, ha dado origen al ablandamiento político del turno y a la influencia del cuarto poder.

Mas entre todos estos fenómenos políticos, se descubre una nota digna de los mejores tiempos; una nota de civismo y de honradez política. Un estadista que ascendió al primer puesto del poder se ha retraído de actuar políticamente. La noticia cunde rápidamente; muchos la ponen en duda, pocos la creen y los logre-

ros y mercenarios la tienen por imposible. (Expectación).

¿No véis en este hecho algo grande, algo que da austeridad a la historia de España?

Un recuerdo histórico.

Era el reinado de Juan II, cuando el Condestable Luna disponía de Castilla. Mosén Diego de Valera como otros nobles de entonces formaban la oposición al Rey en las Cortes de Valladolid, y al poco tiempo escribió una carta pintándole los males del reino.

Fué resultado de todo el que irritado D. Alvaro de Luna se retirara de la corte Diego de Valera. Pero el ánimo del Rey iba siendo propicio a sus voces. Las palabras del caballero Diego de Valera habían sido escuchadas por el Monarca. Luego todos sabéis la tragedia de *Don Alvaro de Luna*; rodó segada su cabeza sobre el tablado de una plaza en Valladolid.

Mosén Diego de Valera volvió a la corte. Triunfó la política de Valera, que era la política de la ciudadanía y de la justicia; fué vencida la política de D. Alvaro, que era la política de la convivencia y el favoritismo.

El trono se robusteció con esto. Ahora pensad un poco. (Muy bien, muy bien. Aplausos).

El nuevo molde.

Pero dijimos antes que la fórmula, la revolución desde arriba habíase concretado, había cristalizado. Mas dónde y cómo. Recordad la crisis última, pensad en las preocupaciones nacionales, adivinad las maquinaciones iniciadas de los diversos partidos casi beligerantes españoles en espera de un gobierno favorecedor de una y otra tendencia, de un gobierno fractor de la neutralidad. ¿Cómo ha desaparecido aquella opinión? ¿Acaso el artículo *Neutralidades que matan* publicado a destiempo, no fué banderín del partido liberal? ¿Acaso no eran de pública fama las dificultades que se oponían al llamamiento del partido liberal? ¿Cómo se allanaron? ¿Cómo desaparecieron? ¿Qué ha tornado así las cosas?

Lo dijo la nación entera, lo aseveró la política, lo confesó el mismo Conde. Pero algo se ha dicho, algo se ha susurrado, algo que no ha sido bastante a amortiguarlo el tapiz palaciego y la fidelidad áulica. (Sensación).

Cosa nueva y nunca oída, el sacrificio de personalidades directrices en el ara gubernamental. Y el sacrificio, señores, requiere algo más que la amistad política, algo más que el estímulo de la mediocridad ciudadana, algo más que el aplauso democrático.

Dijo aquel Rey en medio de la batalla: ¡oh cuán gustoso bebería agua de la fuente Siloé! y al instante dos capitanes se destacaron y tras camino de penalidad trajeron agua del dulce manantial. Lo hicieron por el Rey.

El Gobierno que hoy rige a España está personificado más que por Romanones, por Villanueva, tanto como por Villanueva por Urzáiz y en todo él vibra una voz augusta, que es como un ruego, que es como una esperanza, que es como una promesa la voz del Rey.

¿No es ésta la revolución desde arriba? ¿No es ésta la dignificación de la ley? ¿No esta la saludable acción del cuarto poder?

Y bien ¡señores! ¿quién ha iniciado esta política? ¿Quién ha clamado primero?

Todos lo sabéis; el hombre de estado que decía en una ocasión, hay partidos raíces y partidos parásitos; los partidos raíces dan savia; los parásitos se nutren del Estado y lo enervan, lo deshonran, lo arruinan. Los últimos sucesos políticos nos dicen que los partidos parásitos se modifican y que la savia de los partidos raíces penetra y vivifica lo muerto y exánime. Son colectividades que responden a las circunstancias y que obedecen a un hecho social, más que a un hecho puramente político, a una realidad, más que a una idea.

Influencia exterior.

Pero un factor importantísimo ha venido a quebrantar la monotonía de la política española, un factor mundial que ha hecho se compulsen los valores aprovechables y que ha iluminado quizá benéficamente el realismo de nuestra desgracia. Me refiero a la guerra actual, me refiero a ese estupendo suceso internacional que lleva en sí, como toda gran contienda, gérmenes de purificación y de renovación.

La guerra europea.

Hace ya tiempo, apenas se inició la guerra europea se publicaron artículos y libros hablando de las causas de la guerra. Sería de ingenios menguados sostener, como entonces lo hacían no pocos, como causa de la guerra un hecho económico, un desacierto diplomático, un desarrollo imperialista. Nadie desconoce los ideales de las naciones, la hegemonía marítima de Inglaterra, los anhelos coloniales de Alemania, la revancha francesa, el irredentismo italiano, la expansión eslavista hacia la Sublime Puerta, y las emulaciones de los países balcánicos.

Pero todas estas cosas, señores, son causas exteriores, son causas inmediatas. Existe en la historia ciencia compleja y psicológica por excelencia el fenómeno de las floraciones de razas que imponen su ser a los demás. Hay naciones que nacen y dominan; hay naciones que se desgastan y se pierden.

Sobre el mundo entero han contendido, siempre dos civilizaciones, dos pueblos, una civilización que terminaba y otra que empezaba, un pueblo que moría y otro que nacía.

Sobre Nínive sensual y ostentosa cayó Persia con

sus Sátrapas coronados de esmeraldas, sobre Persia enervada militarmente avanzó Egipto con el esplendor de sus dinastías y los carros de su Faraones. Sobre Egipto y sobre los viejos imperios se fulminó la espada de Alejandro; porque perdida la tradición monoteísta y hollado el rito teocrático, el platonismo y neoplatonismo, debían purificar las inteligencias, mientras las banderas del conquistador purificaban el ambiente, y luego señores, corrompida Grecia por el arte y transformada la república en tiranía y lo socrático en epicureo avanzaron las naves romanas hasta el Helesponto y los cónsules y los tribunos, acallaron las voces de los falsos oráculos y levantaron en el ágora el respeto a las leyes latinas.

La historia del mundo es siempre la contienda de dos poderosos y por eso pasó también la Roma cesarea con sus infinitos dioses y sus infinitas ignominias y el emperador Augusto fué Augustulo en la decadencia y los senadores, temblorosos, clamaban piedad cuando las espadas de los galos vibraban en el Capitolio.

Y tras la barbarie medioeval vino el Renacimiento en occidente y el consorcio del Pontificado con Europa, y en oriente las decadencias bizantinas y el esplendor de las razas asiáticas.

En este momento cumple España sus destinos históricos de sombrear las lunas otomanas, atajar el protestantismo, robustecer el brazo de la Iglesia y civilizar un nuevo mundo.

Pero nuestro cesarismo desgastado al llegar al siglo XVII, se retira de Europa para dar lugar a los gobiernos representativos y al derecho nuevo que, incubado por el espíritu puritano inglés florece vigoroso en Francia y da la dirección en el equilibrio europeo a la libertad y grandeza británica. Y aquí surge la guerra violenta, horrenda universal. Todos conocéis su desenvolvimiento. De su resultado se hace; yo no quiero hacer literatura profética. (Aplausos).

Perdonar mi derivación, he mirado a la historia, porque la historia alumbró y esclarece todos los hechos.

Hemos examinado brevemente nuestra política exterior, razón es que nos fijemos algo en la política exterior de España.

Idealismo y realismo.

¿Qué consecuencias puede traer a España la guerra actual? ¿Qué consecuencias ha traído?

En el orden de la política algo hemos dicho; quizá su misma grandeza ha modificado peligrosas intervenciones de ciertos partidos políticos y en el orden de las ideas algo hemos de decir.

La guerra actual nos ha puesto delante las desgracias de la patria, nos ha hecho meditar sobre su triste realismo.

Fuimos un pueblo ideal y volamos por el mundo en el caballo del Clavileño. Del mar pudimos decir *mare nostrum*, en nuestros dominios no se ponía el sol, la rica y sonora lengua castellana era oficial en la diplomacia. Vives enseñaba en Holanda, nuestros canonistas definían en Trento, Soto organizaba los estudios en Oxford y Cambridge, Erasmo se nutría con la amistad de españoles, y las políglotas de Montano y Cisneros caían como una maza sobre la sutil exégesis luterana. Para qué proseguir. Con los esplendores de tanta grandeza se durmió al tercio español y tuvimos en vez de un Carlos V un Carlos el Hechizado. (Rumores de aprobación).

Y ah, cuánto nos costó salir de nuestro idealismo histórico. Por fin el siglo XIX nos arrancó las últimas grandezas y hemos llegado a la nueva edad de la historia lamentando el terrible realismo de nuestra desgracia. Hemos sido un pueblo de grandes fortunas y de grandes desgracias.

Unas veces blasonamos nuestro escudo con el "Non plus ultra", y otras veces lloramos como la ramera del Apocalipsis sobre los caminos desiertos de la patria.

Pero conviene la moderación, conviene no despreciar el *modus in rebus* del poeta, porque España vive, porque España crece, porque España debe engrandecerse. Es preciso huir de la amargura y del pesimismo y colocarse en una estimable suficiencia; el principio del engrandecimiento es la estima propia; debemos creer como Sigfrido, que somos invulnerables.

España no debiera de haber sido neutra.

Y en primer lugar, conviene desvanecer una derivación perniciosa de aquel quietismo político de que hablábamos antes. Me refiero, señores, a la neutralidad de España. España parece conviene sea neutral, no lo discuto, lo respeto; pero España, señores, no debiera de haber sido neutral (sensación) porque España debiera de haberse preparado para que al llegar esta guerra se hubiesen liquidado sus intereses, se hubiesen realizado sus ideales activos o latentes. ¿Es que España, cuyo destino histórico está demarcado por su posición geográfica, por su actuación política, por la superioridad de la raza, no tenía que desempeñar ningún papel en esta gran tragedia?

¡Ah, señores!, cuando todo buen español considere las menguas de la patria, las conculcaciones territoriales, la falta de unidad peninsular, la orfandad demasiado larga de los países españoles del nuevo mundo, cuya sangre es la de nuestros secundones, la de nuestros solariegos, la de nuestros extremeños, andaluces y vascos, y cuyas tradiciones jurídicas están encarnadas en la legislación de Indias, en nuestra jurisprudencia, en el sistema del apóstol para el indígena y cuya vida actual brotó de la espada de Bolívar y de la pluma de Alberdi; cuando todo esto considere el arraigado español, no podrá menos de confesar que España tiene abandonados sus ideales, sus destinos históricos. (Rumores de aprobación).

Y para realizar estos ideales, para llenar cumplidamente sus destinos históricos, no hay más que dos caminos: César o Machiavelo, la guerra o la diplomacia; pero es ley histórica; que la espada garantiza el tratado y el armamento roboriza las palabras del Embajador. (Aplausos).

Hay una España irredenta.

No quiero hablar del iberismo y convivencia con Portugal, porque en torno de estas cosas han perorado los políticos largamente, españolamente. Sólo quiero fijarme en algo que encierra importancia venidera, en algo que nos pertenece y que hace tiempo tenemos olvidado.

Existe una España irredenta, una España irredenta al otro lado del Pirineo. (Sensación). Por encima de los límites geográficos están los límites etnográficos, y por encima de los etnográficos los étnicos y lo ético se cifra e integra por lo histórico y por lo moral.

Al otro lado de los Pirineos mora un pueblo, resto de la primitiva España; existe un conjunto de habitantes originados de primitivas tribus españolas; habla de los vardulos, vascones e ilergetas, tan españoles como los arevacos y los vaceos; pueblo que además de por su origen nos pertenece por su lengua, probablemente dialectal de la primitiva española.

Los vascos y demás habitantes del Sur de Francia fueron separados del territorio español por errores políticos imperdonables.

Fué gran pecado de Fernando el Católico, al introducirse en el glorioso reino de Navarra, destrozarlo y dividirlo, subordinando a la idea topográfica la unidad de un reino poderoso y de una raza más poderosa todavía.

Se detuvo el Rey de Aragón ante el Pirineo sin caer en la cuenta de que los vascos habían sido fuertes por estar unidos no por planicies, sino por montañas, sin pensar que el Pirineo no los dividía, sino que los unía.

Y consumó su crimen abandonando la Navarra francesa a los legítimos Albret y vinculando en su corona aquella a cuyos reyes llamo Paulo Jovio *Reges Cantabrorum*.

Desde entonces aquella parte de España que dió a la filosofía experimental hombres como Uarte el de "Examen de ingenios", y a la Iglesia varones apostólicos como Juan de Navarra, primer compañero de Domingo de Guzmán; y que tomó parte en las empresas nacionales: quedó separada de la corona de Castilla.

Los esfuerzos de Felipe II fueron inútiles para no dar por perdido aquel territorio y fracasado el enlace con la reina Juana de Albret, señora de aquellos estados los perdimos tal vez para siempre.

Esa es la España irredenta.

Los ideales de las naciones.

Diréis, señores, que hablo en nombre de idealismos, diréis que renuevo viejas historias, diréis... pero, señores ¿en nombre de qué hablan las naciones que luchan y mueren? ¿Acaso no es un ideal para Alemania ocupar colonias por otros ocupadas, que nunca le han pertenecido? ¿Acaso no es el ideal de Francia conseguir dos provincias como Alsacia y Lorena germánicas hasta el XVII, aunque francesas después hasta Sedán? ¿Y qué diremos de la aspiración italiana por el Trentino?

¿Es que la baja Navarra, es que el viejo Bearne, es que el rico Labor no han sido integrantes del reino de Navarra? ¿Y sobre todo qué nos dicen las constumbres de sus habitantes? ¿Qué importa que a la playa de Biarritz vaya una sociedad flotante y cosmopolita si en el caserío resplandece sobre la frente del aldeano el brillo de la vieja raza? (Muy bien, muy bien).

Teníamos, pues, ideales, teníamos intereses, teníamos algo que vindicar ante nosotros y ante Europa.

Pero no estábamos preparados; sin ir descendiendo a la decadencia; nos hemos mantenido harto discretamente presenciando tan sólo en el amplio solar de la patria algunas floraciones pequeñas sin duda a reponernos. En lo social alguna mayor compenetración entre la sociedad y el Estado, en lo económico el apogeo relativo de la marina mercante y de la industria en el Norte y Cataluña; en lo literario algún erudito sintético, algún novelista mundial, algún científico respetado y demasiados poetas, demasiados oradores, demasiados comediógrafos. Pero eso sí el apogeo del *couplet* y de los toros.

Con estas cosas, señores, mal podíamos ir a la guerra, "no teníamos albedrío".

La neutralidad beneficiosa.

Sólo nos quedaba, como dijo don Antonio Maura en el memorable discurso del teatro Real, la misión de neutrales. La misión de neutrales entre los beligerantes y la misión de neutrales haciendo de la neutralidad un arma para nuestro engrandecimiento.

Pero hay dentro de los intereses de los beligerantes un interés que por ser históricamente nuestro puede envolvernos en la política internacional y de hecho nos envuelve. Es el asunto del Estrecho, es la política en Marruecos.

España, hoy como ayer, como hace diez siglos, no tiene más importancia, por lo que respecta al actual problema, que la importancia geográfica. Llave del Mediterráneo, pasó al continente africano. He aquí su verdadero interés, he aquí su doble aspecto.

El romper España su neutralidad es con algún fin ventajoso. Este se ha de referir a la integridad de la península menguada en Gibraltar, a la expansión de su coloniaje en África. Pero ah, para caminar a esta consecución no es la guerra lo más indicado y tal guerra como la presente.

No discuto ahora los inconvenientes y ventajas que han sido ya expuestos más o menos acertadamente.

te. Sólo resumiré mis ideas en dos. Una comparación y una enseñanza. España fué neutral estando en guerra toda Europa en tiempo de Fernando VI. Aquella neutralidad fué conseguida contra las apremiantes minutas de Inglaterra y Francia. Fernando VI había hecho de España una nación floreciente. Nada fué parte para mellar la decisión real. Fernando VI mantuvo la neutralidad porque era un rey bueno, discreto y condecorador de Europa. No resistió nuestra época la comparación con aquel reinado, pero su estudio nos puede enseñar mucho.

Pudimos entonces haber jugado diestramente, pero no sé cómo, los ministros eran más consejeros que guerreros. España nación de costas, ¿qué podría hacer defensivo en la guerra actual? ¿Dónde están sus barcos? ¿dónde sus escuadras, numerosas o exiguas, pero eficaces? Pesa todavía sobre España como una maldición las palabras fatídicas del plenipotenciario inglés al ministro español en tiempo de Fernando VI: *no se hagan más barcos* y cesó efectivamente su construcción, había que sostener el llamado equilibrio europeo. Hoy sin escuadras es imposible romper nuestra neutralidad. Ah, somos menos—mucho menos en la diplomática europea que en tiempo del Rey Fernando VI. ¿Por qué se habla tanto de neutralidad? ¿Qué papel puede España desempeñar en la guerra?

Recordando lo dicho podemos considerar, primeramente que España por desidia de todo el siglo XIX ha llegado a la situación importantísima de la actual Europa. Desprovista de todo aquello que hace de una nación sino poderosa, por lo menos atendible. No es este lugar de lamentarse de la decadencia española, pero sí se debe hacer una reflexión. La actual incompetencia de la patria es la prueba más evidente de la exigua laboración del siglo XIX.

Mirando al gran tratado.

Hemos comparado el pacífico reinado de Fernando VI de España con el actual. Y a la verdad que, si teniendo en cuenta las evoluciones de Europa, es permitido establecer paralelos, uno y muy adecuado es este. Es cierto que la corona de España gozaba entonces de las extensas colonias sudamericanas, pero en lo que a la integridad nacional puede referirse las circunstancias eran semejantes y aun peores. Desposeída de la isla de Menorca y de la plaza de Gibraltar por los ingleses, veía disminuída su preponderancia en el Mediterráneo.

Encendida entre Francia e Inglaterra la llamada guerra de los siete años, Europa entera como ahora tomó parte en la lucha. Alióse con el coloso inglés Prusia y coaligáronse con Francia, Austria y Suecia. España permaneció neutral. Lisonjeras fueron las proposiciones de las Cortes de Versalles y de Londres. Quiero recordarlas porque son una gran enseñanza para la ocasión actual. Francia ofrecía si se la ayudaba con armas la devolución de la plaza de Menorca y contribuir a la reconquista de Gibraltar.

Inglaterra más sutilmente enviaba un despacho al Embajador inglés en Madrid, Sir Benjamín Keene, escrito durante tres días por el hábil Pitt; en él se decía: "Debo encargarme conforme a las órdenes particulares de S. M. que empleéis el mayor sigilo y mucha circunspección en las proposiciones que haréis del proyecto condicional relativo a Gibraltar... el rey no puede abrigar el pensamiento de entregar Gibraltar al rey de España, hasta tanto que esa Corte por medio de la unión de sus armas con las de S. M. haya realmente reconquistado y restituido a la Corte de Inglaterra la isla de Menorca." (Sensación)

Como se ve por esta comunicación, España era tentada hábilmente y se la ofrecía la devolución condicional de la plaza de Gibraltar. Pero España rechazó toda proposición. Ahora ocurre preguntar: ¿y en la guerra actual qué promesas tiene España de otras naciones? ¿Qué beligerancia se ha dado a España internacionalmente? Porque es de notar que la ocupación de Marruecos en algunos de sus puntos sobre ser parcial tiende solamente a la garantía de nuestros litorales mediterráneos. Este es, pues, un objeto sobre el cual debe estudiarse. Nuestra expansión en África debe ser libérrima. Ella guarda y garantiza nuestro litoral. Primera cosa que debe conseguirse.

Por otra parte tenemos que desde el tiempo de Felipe V toda la política de España es geográfica y depende de su situación cerrando el Mediterráneo, esta política se echa de ver más todavía en el reinado de Fernando VI. Siendo ésto así históricamente, parece

lógico, que la tendencia de los gabinetes de España debe dirigirse a realizar con plenitud esa política geográfica. Es cosa verdaderamente extraña e incalificable que contados políticos españoles aboguen por la intervención de España en la actual contienda, no mostrando para apoyarla nada serio.

Las naciones se vigorizan en la lucha, "las guerras son las grandes crisis de la humanidad en que se puran las ideas y se evoluciona avanzando," se nos dirá, pero qué importa, respondemos, si esas ideas ventajosas se extienden lo mismo a los países que han tomado parte en la lucha, como a los que se limitaron a presenciarse? España debe permanecer neutral, pero eso sí debe prevenirse, debe prepararse, debe modificarse.

España debe dejar oír su voz en el próximo tratado o congreso que dé fin a esta guerra; en él debe reclamar, debe plantear el valor de su política geográfica, debe buscar aliados, no señores, para lo sucesivo. La neutralidad robustece y da autoridad; la guerra resta hombres, riqueza y poder a los vencidos y amortigua a los vencedores. (Muy bien, mux bien).

Un artículo del gran tratado.

Convenían todos los oradores que en el debate sobre Marruecos tomaron parte en que era España nación mediterránea, el señor Rodés opinó que era también atlántica, vino el señor Mella a conciliar admirablemente los dos pareceres, porque en su concepto ambas apreciaciones reconocían una sola causa; la situación de España sobre el Estrecho, punto de comunicación entre las grandes potencias europeas y las regiones mediterráneas e indias. En realidad los intereses de España, teniendo en cuenta su integridad territorial y su grandeza marítima pugnan claramente con los intereses de Inglaterra. Ser dueños del Estrecho es ser dueños del mar y ser dueños de todos los litorales; la hegemonía de Inglaterra prevalecerá; para combatirla no tiene España más que dos caminos, ser su enemiga con poderosos aliados o ser su amiga y tal amiga que de sierva pase a aliada y de aliada a señora.

Pero Inglaterra ha trazado en sus vieja diplomacia con España dos líneas que son como un adarve y su muralla. España no construirá barcos, España no poseerá Gibraltar. Aun en tiempo de Fernando VI, como antes recordamos, cuando vió que Francia se nos acercaba con brillantes promesas aun entonces se limitó a ofrecer la entrega condicional de Gibraltar. Así aparece en la minuta dirigida por Pitt al Embajador Keene. Inglaterra, convengamos, es en el Estrecho nuestra continua enemiga.

Recordemos ahora los indicios, mejor dicho los verdaderos actos que ha ejercido Alemania respecto del estrecho, respecto de la política geográfica desde el acta de Algeciras. Nos basta recordar la presencia de los alemanes en las zonas francesa y española de Marruecos. ¿No significa ello la vida latente de todo un plan político para lo futuro? La mayor parte de los tratadistas y estrategas se fijan éstos días en las ventajas que pretende conseguir Alemania después y como consecuencia de esta insólida campaña. Nación pobladísima y comercial, necesita costas y necesita puertos. Alemania invade comercialmente, pero quiere dominar políticamente.

Las regiones de la costa belga le ofrecen puertos y expansión marítima. Es cierto todo esto, Alemania pretende ganar puertos sobre el mar del Norte, sobre Calais, sobre el gran Canal. Pero ¡ah! esto no resuelve las ideas y no satisface las aspiraciones colonizadoras de Alemania. De las últimas en lanzarse por los mares con espíritu de coloniaje, bajo la influencia primero de España y empeñada luego en guerras de religión, la vimos por fin conseguir tras esfuerzos continuos varios territorios en África como el Congo alemán y algunos puertos e islas en Asia.

Pero su contingente es exíguo, Alemania necesita el complemento de la colonia. Y así las cosas nos hacemos nosotros algunas reflexiones. ¿Vencida Francia no aspirará Alemania a un predominio en el Mediterráneo estribando su poder en los puertos de Argelia? ¿Cómo Alemania se sitúa frente por frente de Inglaterra si la anexión de Bélgica se realiza, no pretenderá tomar posiciones en el Mediterráneo frente a su eterna rival británica?

Hecha tal consideración, varía para la diplomacia española el modo de ser. Verá entonces a dos naciones poderosas luchar por una dominación que geográficamente

no están llamadas a desempeñar. Ahora bien, todas estas aspiraciones, decimos nosotros, se revelarán en el Gran Tratado en el próximo Congreso que finalice los acontecimientos que vienen desarrollándose. No necesitamos ser profetas para afirmar que la dominación del Estrecho de Gibraltar tendrá un capitulado exclusivo en las actas del futuro Congreso. ¿Qué actitud deberá tomar España? ¿Qué beneficios podrá reportarle la situación que ya desde ahora vaya creándose? Es difícil saberlo, pero seguramente que la neutralidad nunca será en su perjuicio. Por este camino puede venir a España una intervención enojosa y este asunto será, sin duda, debatido en el último Gran Tratado, cuando las batallas perdidas, las escuadras destrozadas, los kilómetros conquistados, se traduzcan en artículos, cada uno de los cuales será expuesto, modificado y definido por las naciones que pacten.

Para que nuestra voz se deje oír conviene prepararse. Esto toca a los gobernantes. Entre tanto España puede engrandecerse.

Afirmación de la dignidad nacional.

Esta es la primera idea que debe penetrar en el ciudadano. España puede engrandecerse. Para realizar hay que soñar y para soñar hay que dar objetos a la imaginación e ideas a la inteligencia.

Es necesario afirmar la dignidad nacional, afirmando primero la dignidad ciudadana y para afirmar la dignidad ciudadana, señores, no hay otro camino que el camino de las virtudes cívicas, que es el camino del estudio, del sacrificio, del respeto a la ley y sobre todo, señores, el camino de la actividad, porque al principio dijimos, y conviene repetirlo, que cuando el pueblo se divorcia del Estado, cuando la ley es algo especulativo, cuando consideramos al que manda como oneroso, nace la aristocracia de la actividad y se queda un sector a los audaces, a los logrerros, a los activos; sector abandonado por los inactivos, por los píficos, por los buenos. (Rumores de aprobación).

Afirmando la dignidad ciudadana, afirmaremos la dignidad nacional y crearemos como se ha reformado el individuo, se puede reformar la sociedad y la nación. Ni tampoco nos faltará el estímulo y garantía de la propia capacidad cuando pasemos la vista por el cuadro de nuestras grandezas, vivas todavía, porque el recuerdo histórico da a los pueblos elevación, austeridad y rango, porque si mueren los hombres, viven sus ideas; porque si muere el artista queda su obra; porque si España hoy no domina en Europa, sujetándola con sus tercios y sus escuadras invencibles, irradia sobre ella lumbres de otros siglos. De aquellos siglos en que España se ilumina con Cisneros, mayor que Pole y Richelieu; en que nuestros soldados son Cortés y Pizarro, Córdoba y Paredes, Navarro y Legazpi; en que nuestros misioneros se llaman Xavier y Urdaneta, y nuestros marinos la Cosa y Cano, Bazán y Austria, los Pinzón y Magallanes, y nuestros poetas son Garcilaso y Herrera, León y Torre, Baeza y Virues; en que nuestra mística clara, altísima y purificadora, queda universalmente perpetuada en los cantos de Juan de la Cruz, en los deliquios de Santa Teresa, en los apotegmas eficaces y luminosos de Loyola, en las cadencias fraternales de Fr. Juan de los Angeles, en la prosa alta y majestuosa de Echaide y ayudada por la ascética de Estella, Rodríguez, Carranza, Avila y otros muchos invade el mundo, incendiando falsos agnosticismos y convirtiendo el camino de la oración en camino de paz, alejado de aberraciones quietistas y conducentes al imperio espiritual.

Y si en las armas y en la fe fuimos grandes, no os cansaré hablando de nuestros pintores, que son después de los italianos los primeros; de nuestras Inmaculadas, que representan la mayor belleza, porque son el consorcio de lo real y lo ideal de la mujer española y de la virginidad de Nuestra Señora; de nuestros Velázquez y Carreños Leal y Vargas, Pacheco y Ribera; Juanes y el Mudo, porque sus obras hablan y hablarán eternamente.

No quiero proseguir, porque todo español lleva en sus rasgos la influencia de nuestra historia y para conseguir la dignificación nacional, la dignificación ciudadana, nos basta repetir lo que repiten todos los españoles en sus grandes empresas y que es como el lema nacional: "nobleza obliga". He dicho, señores. (Ovación).

Fernando de la Quadra Salcedo.

PASTILLAS PEREZ ANGELICAS REBOLLO

La TOS más pertinaz y el CATARRO más rebelde se curan y desaparecen radicalmente tomando una sola caja de las maravillosas PASTILLAS ANGÉLICAS de PEREZ REBOLLO. De magníficos resultados en la TOS FERINA. El importante Almanaque Bailly-Bailliere del corriente año recomienda las PASTILLAS ANGELICAS en su *Pequeña guía de medicina práctica*. Se venden estas pastillas en el Centro Farmacéutico de esta ciudad, Doctor Piñuela, núm. 3, y en la Droguería de Justo Bajo.

Depositarío general: Alfredo Pérez Rebollo LA FREGENEDA

¡MAURA, SII

El mejor papel de fumar que se conoce. De venta en todos los estancos. Representante en la capital y su provincia, Julio Rodríguez, Reina, 4, Salamanca.

Dr. Muñoz-Orea

Ex interno de la Facultad de Medicina. Especialista en enfermedades de las vías urinarias y de la piel.—Calle de San Pablo, 3, principal.—Consulta: de once a una de la mañana y de siete a nueve de la noche.

Lámpara TUUGSRAM

de filamento metálico irrompible
POCO CONSUMO
MUCHA DURACION
MUY BARATA

Jesús Rodríguez López

LA REVOLTOSA

GRAN ZAPATERIA
La que más surtido tiene y más barato vende en Salamanca, por tener la exclusiva en esta plaza de las mejores fábricas de calzado de España, por lo que puede vender con un 25 por 100 de economía, siendo su calzado de inmejorable resultado.

LA REVOLTOSA
Escalerilla de Pinto, 1 y 3

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

Clinica de los doctores ALONSO y SALCEDO
PLAZA DE LA LIBERTAD, 9.—SALAMANCA
CONSULTA DE ONCE A UNA

Justo Bajo Avila

Drogas, artículos fotográficos, perfumería de la nación y extranjera, ortopedia, cirugía, colores, pinturas, barnices, brochas, pinceles, etc., etc. Almacenes: Avenida de Rodríguez Sampedro, 2, y Plaza de Bretón, 53. Despacho y escritorio: San Justo, 2.

A los enfermos de los ojos

Eusebio Camazón, Médico oculista
Horas de consulta: de once a una a de tres a cinco. Espoz y Mina, 8.

¿QUIERE USTED COMPRAR

sin competencia toda clase de cortidos, cortes aparados, correas de transmisiones, plantillas y las mejores marcas de cueros?

Visite el gran comercio de cortidos de

FLORENTINO RODERO
Corrillo, 32

Alto y fijarse

Las mejores clases de paños y panas para trajes de caballeros es sin duda alguna las que vende ULPIANO HERNANDEZ, plaza del Mercado, núm. 11 (al lado de la antigua botica de Pinto).—No confundirse.

IMPRENTA DE CALATRAVA
a cargo de Manuel P. Criado.

EL SIGLO XX

GRAN COMERCIO DE TEJIDOS Y NOVEDADES

Casa especial en ornamentos de iglesia, tanto en vestuario como en metales. Es la casa que más surtido presenta y el que más barato vende todos sus artículos.—PRECIO FIJO VERDAD.—PEREZ PUJOL, 4 y 6.—SALAMANCA.

PRODUCTOS QUÍMICOS PARA LA AGRICULTURA

ALMIDON
PASTAS PARA SOPA

HIJOS DE MIRAT
SALAMANCA

Acidos sulfúrico y nítrico : Superfosfatos : Nitratos

MONEO HIJO

CONSTRUCCIONES METÁLICAS .. AUTOMÓVILES Y TODA CLASE DE MOTORES .. MAQUINARIA PARA TODAS LAS INDUSTRIAS .. BOMBAS DE ELEVACION Y NORIAS PARA RIEGOS :::

Representante de los automóviles

CLEMENT-BAYARD y FORD

GRAN TALLER DE REPARACIONES

Garage Moderno PASEO DE LA GLORIETA

Depositario exclusivo en la provincia de los aceites Vacuum y neumáticos Continental .. Gasolinas y accesorios para automóviles .. Soldadura autógena.

AUTOMÓVILES DE ALQUILER

MAQUINARIA AGRÍCOLA
AJURIA y ARANZABAL
SOCIEDAD ANÓNIMA

FABRICAS EN VITORIA Y ARAYA

Sucursal: Salamanca, Paseo de la Estación

Esta casa vende toda clase de maquinaria concerniente a la agricultura.
Hay piezas de recambio para toda la maquinaria de la casa y mecánicos gratis para dar instrucciones.

Precios económicos y facilidades en los pagos

AGUAS AZOADAS

Curación de los catarros bronquiales, pulmonares, de la garganta y de la nariz .. De iguales efectos que las aguas de Panticosa .. Se envían folletos y tarifas a quien los pida :: :: :: :: ::

INHALACIÓN-PULVERIZACIÓN-AGUA EN SIFONES

INDICACIONES MEDICAMENTOSAS

Tratamiento de la Tuberculosis y de la Tos-ferina

CALLE DE ZAMORA, NUM. 26.-SALAMANCA

LA IMPERIAL GRAN ZAPATERÍA

La casa que más barato vende en Salamanca. Precios sin competencia. Inmenso surtido en calzado de todas clases. Especialidad en el de lujo y pisos de goma. Antes de comprar visitar esta casa.

No confundirse: Doctor Riesco, números 13 y 15

MANUEL COLEYA

MADRILEÑA

Casa de confianza en limpiezas en seco
Trabajo esmerado

García Barrado, número 32 Salamanca

Imprenta de Calatrava

Se hacen toda clase de trabajos

Perfumería Floralia

Granada, 2 -Madrid

POLVOS DE ARROZ

“Rosas de mi Jardín,”

Muy finos, adherentes e invisibles

50 CENTIMOS CAJA

De venta: En las principales perfumerías y droguerías.

Exclusivo en España

PRUDENCIO SANTOS BENITO

LA SOLEDAD POMPAS FUNEBRES

Corrales de la Rúa, núm. 8.-SALAMANCA

Es la casa principal y mejor montada, haciéndose recomendable por sus buenos servicios, seriedad, confianza y económicos precios.

Tiene féretros, coronas, pensamientos, cintas, carrozas de luto y gloria, andas imperiales, cámara mortuoria, sales desinfectantes, cera, etc., etc., encargándose de todo lo concerniente a funerales, aniversarios, traslado de cadáveres y restos, esquilas, recordatorios, lápidas, etc., lo mismo en la población que fuera de ella.

(Corresponsal de las Pompas Fúnebres de Madrid)



La Unión y el Fénix Español
COMPAÑÍA DE SEGUROS UNIDOS

Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado



Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios. Cuarenta y ocho años de existencia.

Subdirector en Salamanca: Don André Pérez Cardenal. PLAZA DE LA LIBERTAD

AURORA COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS.

Capital suscrito. 10.000.000 de pesetas.
Capital desembolsado. 3.000.000 de pesetas.

Efectuados los depósitos y funcionando de acuerdo con las prescripciones de la ley de 14 de Mayo de 1908.

AUTORIZADA POR REAL ORDEN DE 7 JULIO 1909

Seguros incendios. Edificios, industrias, mobiliarios, cosechas, etc.

Subdirector en Salamanca: D. RAFAEL BEATO Y SALA-ABOGADO DOCTOR RIESCO, NUM. 19

Sociedad Constructora Castellana
Se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de construcción

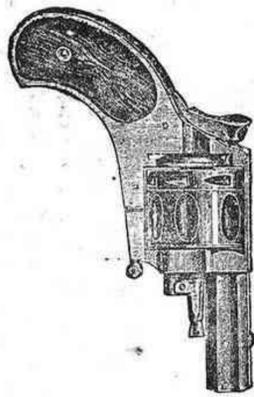
Gerente: Don Pedro Sánchez Benito

Domicilio social: Rúa, núm. 32.-SALAMANCA

CASA CÁRDENAS

San Pablo, 15. - SALAMANCA

Guarnicioneria - Armería



Artículos de viaje

ARMAS DE LAS MEJORES MARCAS .. POLVORAS, MUNICION Y CARTUCHERIA CARGADA POR LA UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS .. ARTICULOS PARA CAZA, SPORT Y AUTOMOVIL .. IMPERMEABLES, BASTONES Y RECLAMOS .. TODA CLASE DE OBJETOS DE VIAJE .. BOTELLAS Y FIAMBRERAS THERMOS .. MAQUINAS DE AFEITAR, BROCHAS Y JABONES .. NAVAJAS MARCA DOLIN .. GEN .. PIPAS AMBAR ..

Sun INSURANCE OFFICE : CONTRA INCENDIOS :
La Compañía exclusivamente de incendios más antigua del mundo. Fundada en Londres en 1710.

Poses.	60.000.000
Poses el «Sun» un capital de L. E. 2.400.000, o sean a la par.	36.750.000
Sus premios el año 1910, reducidos reaseguros, exceden de L. E. 1.470.000.	77.500.000
Sus fondos exceden de L. E. 3.100.000.	1.097.000

Esta Compañía no liga a sus asegurados por un cierto número de años. Los intereses de estos fondos exceden de L. E. 67.300.000. Les deja en libertad de anular el seguro cuando les plazca. Autorizado por la Comisaría general de Seguros con fecha 25 de Febrero de 1914.

Representante en Salamanca: D. JUAN ANTONIO SANCHEZ
PORTILLO DEL POZO HILERA, NUM. 7

LABORATORIO BACTERIOLOGIA Y ANALISIS CLINICOS Dr. J. Maldonado

Análisis de orinas, esputos, sangre, jugo gástrico, tumores, etc.
Sero diagnóstico de la sífilis (reacción de Wassermann).
Sero diagnóstico de la fiebre tifoidea, paratífus, colibacilosis y fiebre de Malta, etc.

Consulta: de once a una. : Teléfono núm. 24. : Pérez Pujol, 11, pral.